

La élite del conocimiento

Páginas 3 y 4 <<<

Viene de la página anterior

h 34, figura en el sexto puesto entre los asturianos, y la química María Gamasa Bandrés, índice h 30, y noveno puesto en el Principado. La clasificación autonómica no incluye a Margarita Salas porque desempeña su investigación fuera de Asturias.

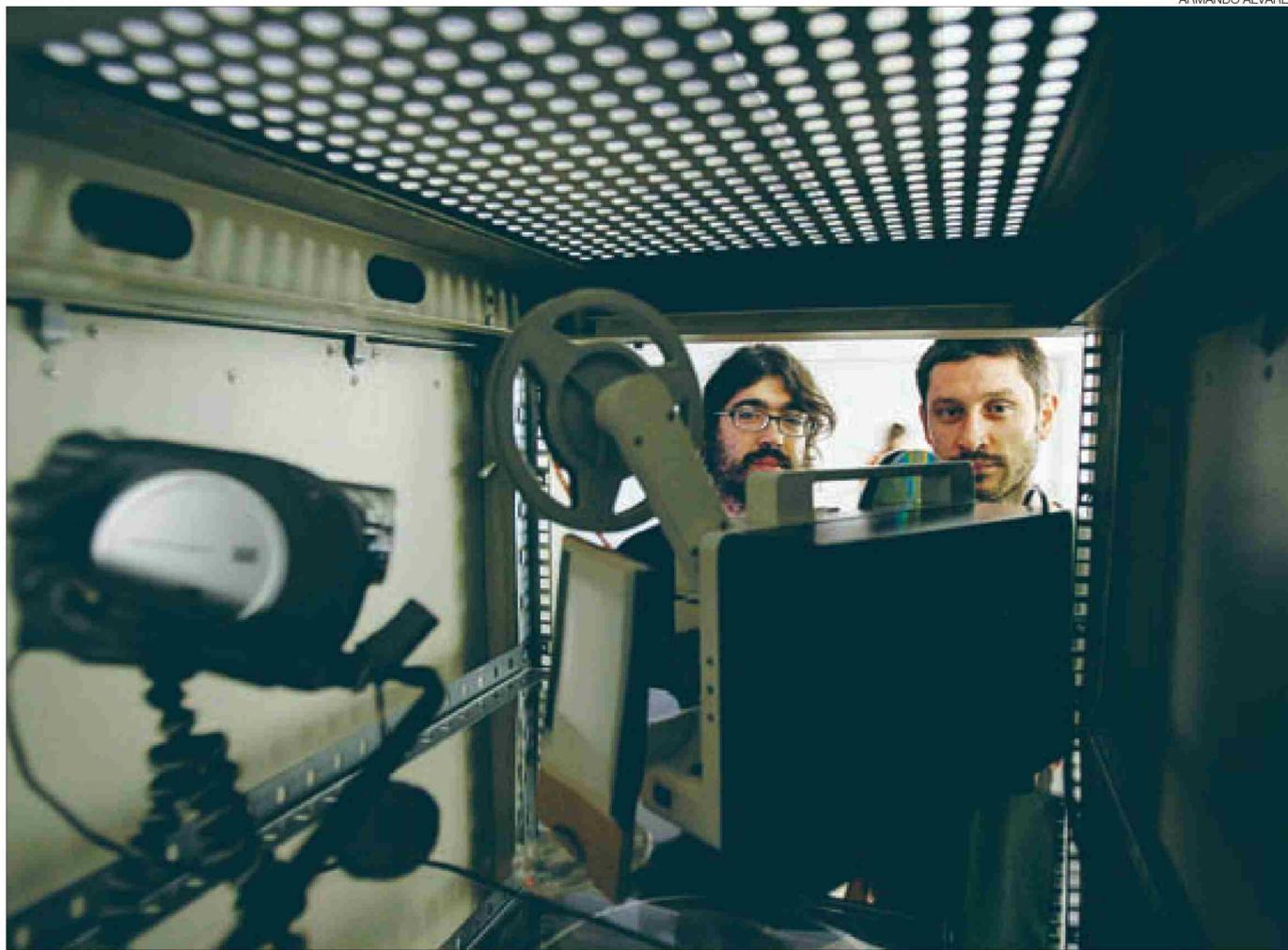
El ránking, que se corresponde con la última actualización de octubre de 2009, revela que el mayor centro de investigación de Asturias es la Universidad de Oviedo. La práctica totalidad de los citados trabajan en la institución docente. Hay, eso sí, excepciones. Es el caso del Hospital Universitario Central de Asturias que consigue colocar a tres de sus profesionales en el listado de los más influyentes. Son Luis Rodrigo Sáez, especialista en Digestivo, Eliecer Coto, en Genética, y Carlos López Larrea, en Inmunología. Ocupan,

El rector y un vicerrector también figuran en la clasificación

►► Dos de los 19 científicos asturianos más citados ocupan actualmente puestos de gestión en la Universidad de Oviedo. Es el caso del vicerrector de Investigación, Santiago García Granda. El vicerrector, especialista en Química Inorgánica, figura en el puesto cuarto, con un índice h 35, en el ránking de los más influyentes. El rector, Vicente Gotor (h 33), experto en Química Orgánica, aparece en la séptima posición. Las responsabilidades de gobierno no les han afectado por igual. García Granda sube, con respecto a una anterior actualización, del quinto al cuarto puesto. Sin embargo, Vicente Gotor pasa del sexto al séptimo.

respectivamente, los puestos 11, 13 y 14. También el Instituto Nacional del Carbón consigue meter dos nombres propios. Son Antonio Benito Fuertes Arias, puesto 15, y José Ángel Menéndez Díaz, puesto 18.

Los datos figuran en el sitio <http://indice-h.webcindario.com/>. El sistema de medición tiene tanto defensores como detractores. La principal ventaja de este modelo, diseñado por el catedrático de Física de la Universidad de California, Jorge E. Hirsch, es que pretende medir simultáneamente la calidad y la cantidad de la producción científica. La desventaja es que el sistema penaliza a los autores más jóvenes, con menor número de publicaciones. Además, el índice h se centra sobre todo en algunas disciplinas y deja fuera otras.≡



►► Manuel Polanco y Diego Rodríguez se asoman al lector universal de formatos.

El lector universal

Representantes del proyecto Obsoletos ofrecieron en la Laboral de Gijón un taller para salvar los formatos y aparatos que han sido deshauciados por la industria

BERNALDO BARRENA
asturias@lavozdeasturias.com
GIJÓN

Unidades ZIP, LaserDisc, el vídeo Beta... Con mayor o menor rapidez, todos estos avances pasaron al olvido del mercado junto a los aparatos que eran capaces de reproducirlos. Sin embargo, la llegada de internet y la digitalización han rescatado muchos componentes para darles buen uso. Manuel Polanco y Diego Rodríguez, representantes del proyecto Obsoletos, condujeron en LABORal Centro de Arte un taller, que finalizó el pasado viernes, para desarrollar un lector universal de formatos.

El ingenio resultante ocupa un pequeño armario con toda la maquinaria necesaria para leer los formatos obsoletos. La señal de cada aparato se envía a una torre o unidad de proceso, que la transforma al formato digital. «La máquina vino desde Madrid con la posibilidad de reproducir cuatro formatos», explica Polanco. Durante el taller, se le añadieron dos más, obteniendo un sistema capaz de re-

conocer grabaciones en Súper 8, vinilo, casete, Beta, VHS y LaserDisc.

Las cintas de vídeo duraron 30 años. El DVD, no alcanzará la veintena. ¿Estamos en un ciclo cada vez más frenético? Diego Rodríguez considera que no pasa sólo con los soportes, sino con toda la electrónica en general: «Se nos ha impuesto un ritmo de consumo que hace que cada vez se vaya tirando más, y los fabricantes cuentan con ello para poder aumentar sus ventas». Según Manuel Polanco, esta presión recae, sobre todo, en el consumidor doméstico. «En el mundo profesional, la evolución de los formatos es un poco más lenta. En el cine, el Betacam sigue existiendo, y el celuloide todavía se mantiene. Es muy caro pasar de un formato a otro».

¿Somos víctimas de un proceso acelerado artificialmente? Polanco considera que es una responsabilidad compartida, porque «los consumidores también tienen capacidad para oponerse a este ritmo». Los representantes de Obsoletos citan dos casos en los que el

consumidor tomó las riendas: el LaserDisc y las cámaras Polaroid.

«Mucha gente no sabe que el LaserDisc es una tecnología anterior a las cintas VHS y Beta», señala Polanco. «Los usuarios no lo aceptaron, debido al tamaño y los defectos de fabricación». Según Diego, el caso de Polaroid fue la otra cara de la moneda: La empresa dejó de fabricar película pa-

► HISTORIA

«La vida de cada aparato dice mucho sobre la sociedad»

► LLEGA LA RED

«Si internet no hubiera existido, seguiríamos con formatos físicos»

ra este tipo de cámaras, lo que llevó a los consumidores a organizarse y conseguir suministros. «Siempre que se genere una comunidad de aficionados a un formato, éste todavía tiene posibilidades». Entre las joyas encontradas por Obsoletos, figuran una consola del año 77 que se fabricaba en España, un Spectrum ZX y un portátil con MS-DOS de 1995 y pantalla en blanco y negro.

Toneladas de basura electrónica se mandan al olvido cada año, aunque todavía pueda usarse. «Nos hemos encontrado aparatos con fallos ínfimos. El usuario los desechaba por desconocimiento, o bien solo necesitaba una pequeña excusa para tirarlos», señala Polanco. Según Rodríguez, el caso de los ordenadores es más flagrante porque ofrecen mayor facilidad para ser modificados o mejorados. En opinión de Manuel Polanco, «así como tenemos cierto conocimiento mecánico de nuestros vehículos, deberíamos saber cómo funcionan nuestros ordenadores».≡